

USOS DEL ARAGONÉS EN EL ARAGÓN ARAGONESOPARLANTE¹

Cecilio LAPRESTA REY
Ángel HUGUET CANALÍS
Judit JANÉS CARULLA
Universidad de Lérida

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN LINGÜÍSTICA DE ARAGÓN

Aragón es un territorio lingüística y culturalmente diverso. Tras la aprobación de la Constitución en 1978, las Comunidades Autónomas en las que existen lenguas propias diferentes al castellano llevaron a cabo un esfuerzo en pos de la recuperación, mantenimiento y potenciación del conocimiento y uso de las lenguas vernáculas. Como señala Huguet (2002), este camino que se abría en el texto constituyente tuvo poco eco en Aragón, territorio en el que coexisten, juntamente con el castellano, el aragonés y el catalán.

En el vigente Estatuto de Autonomía de Aragón se establece, en el artículo 7, que «Las lenguas y modalidades lingüísticas de Aragón gozarán de protección. Se garantizará su enseñanza y el derecho de los hablantes en la forma que establezca una Ley de Cortes de Aragón para las zonas de utilización predominante». Este marco legal, si bien reconoce la existencia de diferentes lenguas y modalidades lingüísticas y garantiza su enseñanza y el derecho de los hablantes, deja todo lo concerniente a su modo de aplicación supeditado al establecimiento de una ley de Cortes. Se ha elaborado un Anteproyecto de Ley de Lenguas, pero todavía no ha sido aprobado por el Gobierno aragonés. De este modo, si bien se ha avanzado algo en pos de la recuperación y mantenimiento de las lenguas minoritarias de Aragón, la situación a nivel normativo —y, por ende, su aplicación en los diversos ámbitos de la vida social— todavía es muy precaria.

¹ La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una Beca de Investigación por parte del IEA, en el curso 2001-2002, para la elaboración del trabajo titulado *Identidad cultural, pertenencia y lengua en el Aragón trilingüe*.

En términos lingüísticos, la comunidad aragonesa se divide en tres grandes áreas (Huguet, 2002):

1. La zona de habla catalana, que se extiende por el este de Aragón, constituyendo una «franja» que va —de norte a sur— desde el Aneto, en los Pirineos, hasta el Maestrazgo turolense.
2. La zona de habla aragonesa, que se extiende por gran parte del norte de la provincia de Huesca, aunque se puede dividir en dos subzonas, en función del grado de conservación de la lengua; una donde el aragonés es utilizado de forma habitual por la población —Ribagorza oriental, valles de Chistau y Bielsa, Panticosa, Echo y Ansó— y otra donde se conserva en un estado latente —aproximadamente el resto de los valles del Pirineo y el Somontano.
3. La zona de habla castellana, que abarca la mayor parte del territorio aragonés, comprendiendo casi la totalidad de las provincias de Zaragoza y Teruel (excepto algunas comarcas orientales), y las comarcas del sur de la provincia de Huesca.

Si bien no existe un censo definitivo de hablantes en Aragón, los datos a los que se puede conceder una mayor fiabilidad cifran en alrededor de 50 000 las personas catalanohablantes, lo que representa el 5% de la totalidad de la población de la Comunidad Autónoma (Martín *et alii*, 1995; Huguet y Suïls, 1998).

En lo referente al aragonés, diversos autores (Conte *et alii*, 1977; Nagore y Cortés, 1977; Gimeno y Nagore, 1989; Martínez Ferrer, 1995) diferencian entre hablantes habituales —de 10 000 a 12 000— y aquellos que lo conocen o lo emplean esporádicamente o en variedades muy castellanizadas —alrededor de 40 000.

Deteniéndonos muy brevemente en el análisis sociolingüístico de estos territorios, es digno de mención que los diversos trabajos realizados (Conte *et alii*, 1977; Nagore y Cortés, 1977; Aguado, 1987; Gimeno y Nagore, 1989; Bada, 1990; Martínez, 1990, 1995; Huguet, 1991, 1992, 1994, 1995 y 1998; Huguet y Jové, 1994; Huguet y Biscarri, 1995; Martín *et alii*, 1995; Huguet y Suïls, 1998) señalan que tanto en las zonas en las que se da un contacto entre castellano y aragonés como en las que se da un contacto castellano-catalán, la situación viene marcada por un claro desequilibrio entre ambas lenguas, a favor siempre del castellano. De este modo, en los territorios bilingües aragoneses una de las lenguas no es reconocida oficialmente —aragonés o catalán— y se reserva para el uso familiar e informal, mientras que la otra —el castellano— goza del estatus de oficialidad y es utilizada por los medios de comunicación y en actividades formales.

Situación social de la lengua aragonesa

Centrándonos en el caso de los territorios incluidos en el dominio lingüístico del aragonés, debemos recordar nuevamente la existencia de varias subzonas en función del uso y el grado de conservación de la lengua.

Quintana (1991) diferencia cuatro dependiendo del uso y el grado de conservación de la lengua:

1. Zona de uso habitual del aragonés: valles de Echo, Ansó, Panticosa y Bielsa y Chistau.
2. Zona de uso esporádico del aragonés o en variedades más castellanizadas: el resto de valles pirenaicos, el prepirineo y el Somontano.
3. Zona de uso de un aragonés de transición al catalán: La Fueva y la Ribagorza.
4. Zona de difícil clasificación entre el aragonés y el catalán: valles de Benasque y de Lierp, zona de Torres del Obispo – Alins (en la Baja Ribagorza).

Por otro lado, Martínez Ferrer (1995) señala que el territorio del aragonés está integrado por cinco comarcas: la Jacetania, el Sobrarbe, la Ribagorza oriental, el Somontano oscense y el Somontano de Barbastro. A su vez diferencia entre tres zonas en función del grado de conservación de la lengua y su nivel de uso:

1. Dialecto bien conservado y utilizado por una parte importante de la población: municipios de la Ribagorza occidental y La Fueva, además de alguno localizado en el alto Pirineo, como Ansó, Echo, Benasque, Plan, Panticosa, etcétera.
2. Zonas en las que el dialecto está bien conservado o en el que es utilizado por la mayor parte de la población: la mayor parte del Sobrarbe, algunas localidades de la Jacetania y la mitad norte de los Somontanos.
3. Zonas en las que el uso del dialecto se encuentra limitado a determinados ambientes o grupos de población (en función principalmente de la edad), y además está altamente castellanizado: la depresión intrapirenaica y la zona más meridional de los Somontanos. Como indica Nagore (2004), «en esta zona encontramos poblaciones en las que es difícil establecer si lo que se habla es aragonés muy castellanizado o castellano con importante rasgos aragoneses». (Nagore, 2004: 223)

Paralelamente y en correspondencia con esta diferenciación, también se puede establecer otra en función del volumen de población que utiliza esta lengua. De este modo diversos autores (Conte *et alii*, 1982; Nagore y Cortés, 1977; Gimeno y Nagore, 1989) diferencian entre una porción de hablantes habituales, que se sitúan en torno a las 10 000 ó 12 000 personas, mientras que el número de personas que lo conocen o lo emplean esporádicamente estaría entre 40 000 y 60 000 personas.

El análisis sociolingüístico más detallado de este territorio presenta los siguientes rasgos (Conte *et alii*, 1977):

1. La relación aragonés-castellano está marcada por un claro desequilibrio a favor del castellano. Nos encontramos ante una situación de bilingüismo diglósico. En este tipo de relación, la lengua dominante (el castellano en este caso) es la reconocida oficialmente, es la lengua de la administración, la cultura, los medios de comunicación y se utiliza en ámbitos formales. Por otro lado, el uso de la lengua débil se reserva a los ámbitos más informales, más cotidianos, y no está reconocida oficialmente.
2. El aragonés es una lengua desnormalizada a dos niveles: uno, si bien existe una gramática de la lengua aragonesa (Nagore, 1982), no está respaldada desde el nivel institucional y, dos, existe una desnormalización a nivel sociocultural, heredada de su condición de debilidad frente al castellano y de la falta de conciencia lingüística de sus hablantes. Este hecho está provocando una importante castellanización de esta lengua.
3. El aragonés presenta una gran fragmentación en variedades locales, derivada su situación de debilidad frente al castellano, una importante falta de apoyo a nivel institucional y una falta de normalización a nivel lingüístico.
4. Se observa una falta de conciencia lingüística entre sus hablantes. En la zona en la que el aragonés está en situación de pura latencia, esta situación se manifiesta en el hecho de no diferenciar entre los términos que pertenecen al aragonés y los que

pertenecen al castellano. Además, tanto en esta zona como en la que el aragonés se utiliza con más «vitalidad», no existe un gran sentimiento de identificación con el «aragonés», ya que no se tiene muy interiorizada la pertenencia de los diferentes localismos en el ámbito idiomático de esta lengua.

A esta situación se le debe unir el escaso apoyo institucional recibido por el Gobierno de Aragón en aras de la conservación y potenciación de la lengua aragonesa y su enseñanza. Igualmente a nivel de medios de comunicación su presencia es muy residual (Nagore, 2004).

OBJETIVOS

Con este marco de fondo el objetivo del presente documento es ofrecer datos referentes a los usos lingüísticos de la población residente en los territorios incluidos en el dominio lingüístico del aragonés. Para ello presentaremos una tipología de la población en función del uso que realizan de las lenguas, así como un análisis de este aspecto en función de una serie de variables (sexo, edad, lugar de nacimiento y zona de residencia).

METODOLOGÍA

Los resultados mostrados son producto de la explotación de los datos de una encuesta realizada a una muestra de 431 sujetos ($n = 431$) de 16 y más años residentes en los municipios de la zona incluida en el dominio lingüístico del aragonés.²

Teniendo en cuenta que el total de individuos residentes en este territorio de 16 y más años en el año 2000 —que suponen nuestra población universo de estudio— se eleva a 125 340 ($n = 125\ 340$), que se fija un nivel de confianza del 95,5% y se trabaja con máxima holgura ($p = 0,5$), este tamaño muestral implica que se asume un margen de error del $\pm 4,8\%$.

La técnica utilizada es el muestreo aleatorio estratificado, lo que significa que en la muestra se han respetado las proporciones que presenta el universo de estudio en cuanto a sexo (*varón / mujer*), edad (siendo los intervalos *de 16 a 25 años / de 26 a 45 años / de 46 a 65 años / más de 65 años*), lugar de nacimiento (*autóctono / inmigrante*) y zona de residencia —que, siguiendo la subdivisión elaborada por Nagore (1998) en función del grado de utilización de la lengua y variantes dialectales, quedaría compuesta por las categorías *Jacetania – Alto Gállego / Alto Gállego – Sobrarbe / Sobrarbe – Ribagorza / Hoya de Huesca – Somontano de Barbastro – Cinca Medio – Cinco Villas – Monegros*.³

² Tomando como referencia el Anteproyecto de Ley de Lenguas (2001) elaborado por el Gobierno de Aragón.

³ Debemos tener en cuenta que nos basamos en municipios, grado de utilización de la lengua y variantes dialectales. Por lo tanto existen comarcas en las que se incluyen municipios que se diferencian según estos criterios.

Los resultados presentados son fruto del tratamiento de los ítems del cuestionario utilizado referente al uso de las lenguas en diferentes ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos (en casa / con los vecinos / con las amistades / en el trabajo / en el Ayuntamiento / en el médico), así como de variables sociodemográficas (sexo / edad / lugar de nacimiento / zona de residencia).

Para el tratamiento de los datos se ha utilizado el paquete estadístico SPSS para Windows, en su versión 11.01. Para el procesamiento de los datos se han utilizado tablas de frecuencia y contingencia y, para el análisis de la asociación entre variables, la prueba chi-cuadrado.

RESULTADOS

Teniendo en cuenta el diseño metodológico utilizado, estamos en condiciones de presentar datos, en lo que a los usos lingüísticos se refiere, de la totalidad de la población incluida en los territorios de dominio lingüístico del aragonés,⁴ así como de los mismos en función del sexo, edad, lugar de nacimiento y zona de residencia.⁵

Esto nos es posible gracias a que se ha elaborado una tipología global de la población en referencia a los usos lingüísticos, a partir del análisis de los mismos en los diferentes ámbitos de la cotidianidad estudiados.

Usos lingüísticos en el dominio lingüístico del aragonés

El nivel de uso del aragonés como lengua habitual es relativamente limitado. Como se observa en la tabla 1, que tiene en cuenta la totalidad de residentes en la zona aragonesohablante, el 90% declara que habitualmente utiliza exclusivamente el castellano. Muy pocos encuestados (el 0,2%) declaran hablar de una manera cotidiana el aragonés exclusivamente. Ahora bien, los que afirman que en su vida cotidiana utilizan habitualmente tanto el aragonés como el castellano se elevan hasta el 7,8%. Dicho de otro modo, alrededor de uno de cada diez encuestados utiliza habitualmente la lengua aragonesa, bien exclusivamente o en combinación con otras —castellano u otra lengua (si contemplamos el sumatorio de las categorías *monolingüe aragonés / bilingüe castellano – aragonés / trilingüe*).

⁴ Se debe señalar que se consideran *aragonés* todos los dialectos utilizados en el territorio estudiado, si bien en numerosas ocasiones los propios encuestados no utilizan esta denominación y se recurre a localismos como *cheso*, *chistabín*, *ansotano* u otro tipo de denominaciones (*habla*).

⁵ Respecto esta variable consideraremos básicamente dos grandes zonas: los valles del Pirineo y las zonas prepirenaicas y del Somontano. La legitimidad de esta elección radica en que, como hemos comprobado en la contextualización realizada, se da la suficiente homogeneidad en ambas y la suficiente heterogeneidad entre ambas —básicamente en el nivel de uso y conservación de la lengua aragonesa— para considerarlas como zonas diferenciadas.

Monolingüe castellano	90,3
Monolingüe aragonés	0,2
Bilingüe castellano – aragonés	7,9
Bilingüe castellano – otra lengua	0,2
Trilingüe	1,4
TOTAL	100,0

Tabla 1. Población según el uso de las lenguas. Zona de dominio lingüístico del aragonés. 2003. Porcentajes. (Fuente: elaboración propia)

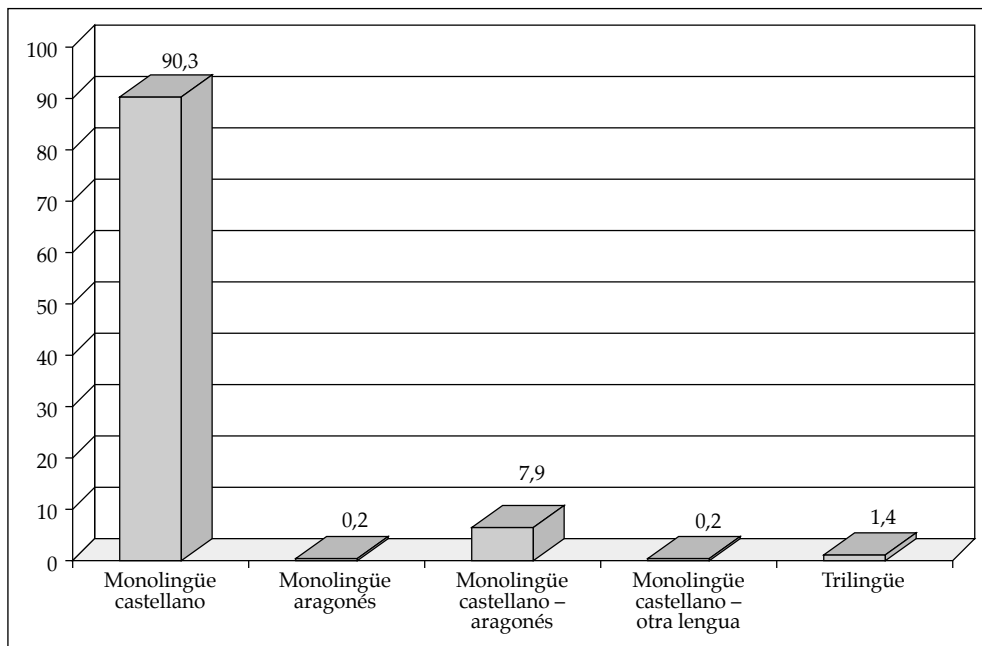


Gráfico 1. Población según el uso de las lenguas. Zona de dominio lingüístico del aragonés. 2003. Porcentajes. (Fuente: elaboración propia)

Con el objetivo de profundizar en los resultados expuestos, vamos a presentar estos datos en función del sexo, edad, lugar de nacimiento y zona de residencia de los encuestados.

Como se constata en la tabla II,⁶ la variación que produce la introducción de la variable género en la distribución es prácticamente imperceptible, reflejándose

⁶ Las variables señaladas con un asterisco (*) corresponden a las que presentan una relación estadísticamente significativa con los diferentes usos de las lenguas.

de una manera muy fiel las tendencias consideradas para la población en general. Algo distinto ocurre al revisar los datos según la edad, el lugar de nacimiento y la zona de residencia.

De este modo, entre los más jóvenes, el 87,1% de los encuestados declara utilizar habitualmente el castellano de una manera exclusiva. El 6,4% —resultante del sumatorio de las categorías *exclusivamente aragonés* y *bilingüe castellano – aragonés*— afirma utilizar la lengua aragonesa de manera habitual, bien sea exclusivamente o simultáneamente con el castellano. Los encuestados que tienen entre 26 y 45 años presentan comparativamente una distribución similar, si bien el uso del aragonés entre ellos desciende hasta el 5,4%. Entre aquellos cuya edad se sitúa en el intervalo que va de los 46 a 65 años, esta tendencia presenta alguna oscilación. Si bien el uso exclusivo del castellano continúa siendo claramente mayoritario (el 82,2% de los integrantes de este grupo de edad así lo declara), los que utilizan habitualmente el aragonés a la vez que el castellano se elevan hasta el 11,8%. Esta tendencia se mantiene entre los informantes de más edad, de los que los bilingües suponen alrededor de un 10% (el 9,8% concretamente).

Con referencia a los usos lingüísticos según el lugar de nacimiento, observamos que, entre los nacidos en Aragón, la tendencia dominante se decanta hacia una gran utilización exclusiva del castellano (el 90,6%), mientras que el 8,9% utiliza el aragonés asiduamente, bien de forma exclusiva (el 0,3%) o en combinación con el castellano (el 8,6%). Los nacidos en el resto del Estado español declaran mayoritariamente utilizar exclusivamente el castellano (el 91,5%), mientras que el 6,4% utilizan en mayor o menor medida el aragonés.⁷ Los nacidos en el extranjero afirman no utilizarlo nunca.

Pero la variable que produce unas oscilaciones más significativas en los usos lingüísticos en el área analizada es la zona de residencia. Así, entre los residentes en los valles pirenaicos, y si bien los que declaran que utilizan de manera habitual exclusivamente el castellano representan un importante porcentaje de población (alrededor del 80%), el 16,5% afirma utilizar asiduamente el aragonés —como venimos comentando, exclusivamente o a la vez que otras lenguas—. Por otro lado, en las zonas prepirenaicas el porcentaje de población que habla exclusivamente castellano se eleva hasta el 95,3%, mientras que los que utilizan asiduamente el aragonés se quedan en un 4,8%.

⁷ Debemos señalar que entre los que se declaran trilingües (castellano – catalán – aragonés) existe un porcentaje muy elevado de personas provenientes de Cataluña.

		Monolingüe castellano	Monolingüe aragonés	Bilingüe castellano-aragonés	Bilingüe castellano-otra lengua	Trilingüe	Total
Sexo	Varón	90,7	0	7,8	1,5	0	100
	Mujer	89,9	0,5	7,9	1,3	0,4	100
Edad	16 a 25 años	87,1	1,6	4,8	6,5	0	100
	26 a 45 años	93,2	0	4,8	1,4	0,6	100
	46 a 65 años	88,2	0	11,8	0	0	100
	Más de 65 años	90,3	0	9,7	0	0	100
Lugar de nacimiento	Aragón	90,6	0,3	8,6	0,5	0	100
	Resto del Estado español	91,5	0	4,3	2,1	2,1	100
	Extranjero	76,9	0	0	23,1	0	100
Zona de residencia	Valles pirenaicos	80,9	0,7	15,1	2,6	0,7	100
	Zona prepirenaica	95,3	0	3,9	0	0,8	100

Tabla II. Población según el uso de las lenguas en función del sexo, edad, lugar de nacimiento y zona de residencia. Zona de dominio lingüístico del aragonés. 2003. Porcentajes. (Fuente: elaboración propia)

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos estamos en condiciones de extraer algunas conclusiones.

En primer lugar el aragonés tiene un uso bastante limitado. A la luz de los datos expuestos, el porcentaje de personas que afirman utilizarlo asiduamente se ubica alrededor del 10%. Pero no debemos dejarnos llevar por primeras lecturas que pueden inducir a malas interpretaciones.

Se debe tener en cuenta que nuestra muestra está diseñada en base al Anteproyecto de Ley de Lenguas de Aragón, lo que supone que en el dominio lingüístico del aragonés se incluyen zonas que diversos autores (Conte *et alii*, 1977; Gimeno y Nagore, 1989; Martínez Ferrer, 1995; Nagore y Cortés, 1977; Quintana, 1991) consideran muy diferenciadas en cuanto al uso y grado de conservación de la lengua. La importancia del establecimiento de las diferenciaciones propuestas por estos autores queda patente al observar los usos lingüísticos según zona de residencia. De este modo, en el área de los valles pirenaicos el uso de la lengua aragonesa se dobla en comparación con el uso que se refleja si se considera la totalidad de la zona aragonesohablante. Por otro lado, en la zona en que los citados autores consideran que la lengua vernácula se encuentra en estado de «latencia» (que se correspondería grosso modo con lo que aquí hemos denominado *zona prepirenaica*) su uso se reduce un 50% respecto al que se da en la totalidad de la zona.

También se debe indicar el escaso número de encuestados que declaran utilizar habitualmente de manera exclusiva el aragonés. O, dicho de otro modo, cuando la lengua aragonesa es utilizada de manera habitual, mayoritariamente se suele hacer paralelamente con el castellano. Este proceso es característico de las situaciones en las que se da un bilingüismo diglósico, en las que resulta altamente dificultoso «vivir» en la lengua minorizada (el aragonés en este caso), debiendo alcanzar un importante grado de competencia y nivel de uso de la lengua dominante. Competencia y uso que, si no van acompañados de medidas de promoción de la lengua minoritaria, suelen tender a la residualización cada vez mayor de la lengua dominada.

En segundo lugar hemos observado que, comparativamente, el uso del aragonés es más frecuente entre las personas de más edad, así como entre los nacidos en Aragón.

En tercer lugar debemos señalar que los resultados presentados coinciden en gran medida con uno de los estudios más actuales y rigurosos desarrollados en la zona (Equipo Euskobarómetro, 2001).

Pero, por otra parte, y ante esta situación preocupante, se observan signos que permiten ser moderadamente optimistas respecto a su conservación y promoción. Por un lado las actitudes recogidas en otros estudios (Equipo Euskobarómetro, 2001) apuntan a que la mayor parte de la población del Alto Aragón se muestra favorable a una protección institucional de la lengua vernácula. Más de la mitad de los altoaragoneses manifiestan actitudes positivas, declarando que les gustaría aprender la lengua y que sus hijos la aprendieran. Pero, a su vez, más de la mitad de la población se muestra pesimista respecto al futuro del aragonés, prediciendo su desaparición o castellanización en un breve periodo de tiempo. En este trabajo se demuestra igualmente que existe una demanda de consumo de bienes culturales en lengua aragonesa. En este ámbito, Nagore (2004) señala que la publicación de libros en aragonés ha experimentado un notable incremento, pasando de 4 publicaciones en el quinquenio 1971-1975 a 102 en el quinquenio 1996-2000.

Por todo ello, compartimos la apreciación de diversos autores (Equipo Euskobarómetro, 2001; Nagore, 2004) sobre la relativa vitalidad de la lengua aragonesa pero también percibimos la fragilidad de su situación y su riesgo de desaparición.

Las acciones más eficientes en pos de la recuperación, preservación y potenciación de la lengua vernácula en las zonas de su dominio lingüístico pasan inevitablemente por el compromiso institucional y social con ella. Un compromiso institucional que respalde las iniciativas normalizadoras que se han desarrollado desde instituciones como el Consello d'a Fabla Aragonesa, así como la aprobación de una ley de lenguas que regule su uso y enseñanza. Pero una ley que desde nuestro punto de vista, y al menos en el caso del aragonés, que es el que aquí nos concierne, debe tener muy en cuenta su estado actual y las diferentes condiciones que se dan en su dominio lingüístico. Algunos datos presentados en este documento apuntan hacia la necesidad de una diferenciación entre la zona en la que la lengua aragonesa tiene mayor nivel de uso y conservación y la zona en la que se encuentra en estado de «latencia».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, M. (1987), «La influencia del bilingüismo en el rendimiento y adaptación escolar de los alumnos de EGB en la franja oriental de Aragón», *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, 13, pp. 287-336.
- Bada, J. (1990), *El debat del català a l'Aragó (1983-1987)*, Calaceite, Edicions del Migdia.
- Conte, Á., Ch. Cortés, A. Martínez, F. Nagore y Ch. Vázquez (1977), *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General.
- Equipo Euskobarómetro (2001), *Estudio sociolingüístico de las hablas del Alto Aragón*, documento no publicado.
- Gimeno, Ch., y F. Nagore (1989), *El aragonés hoy: informe sobre la situación actual de la lengua aragonesa*, Huesca, CFA.
- Gobierno de Aragón (2001), *Anteproyecto de Ley de Lenguas*.
- Huguet, Á. (1991), *Bilingüisme social al Baix Cinca. Una anàlisi des de la perspectiva escolar*, Fraga, IEBC / IEA.
- (1992), «Hábitos lingüísticos en un contexto social disglósico: el caso del Baix Cinca», *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 16, pp. 111-118.
- (1994), «Hacia un modelo para el tratamiento curricular de las lenguas en el Aragón oriental», *Revista de Educación*, 305, pp. 429-448.
- (1995), «Evaluación del conocimiento lingüístico de los escolares de la franja oriental de Aragón: incidencia de algunos factores», *Revista de Educación*, 308, pp. 217-239.
- (1998), «Deu anys d'ensenyament del català a l'Aragó: els nous reptes», *Temps d'Educació*, 18, pp. 241-261.
- (2002), *La evaluación de la educación multilingüe en el Estado español. Perspectivas para el Aragón del siglo XXI*, Zaragoza, DGA / IEA.
- , y R. Jové (1994), «Cinc anys de català a les escoles de la franja oriental de l'Aragó: incidència en el Baix Cinca», *Perspectiva Escolar*, 182, pp. 55-59.
- , y J. Biscarri (1995), «Actitudes lingüísticas de los escolares en el Baix Cinca. Incidencia de algunos factores», *Revista de Formación del Profesorado*, 23, pp. 163-175.
- , y J. Suñils (1998), *Llengües en contacte i actituds lingüístiques. El cas de la frontera catalano-aragonesa*, Barcelona, Horsori.
- Martín, M^a A., M^a R. Fort, M^a L. Arnal y J. Giral (1995), *Estudio sociolingüístico de la franja oriental de Aragón*, Zaragoza, Seminario de Investigaciones Lingüísticas / Universidad.
- Martínez, J. (1990), «El aprendizaje lectoescritor en el medio bilingüe aragonés: repercusiones escolares de la diglosia», *Revista de Investigación Educativa*, 8 (15), pp. 7-18.
- (1995), *Bilingüismo y enseñanza en Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- Nagore, F. (2004), «La llengua aragonesa: entre l'extinció i la normativització», en M. Á. Pradilla (coord.), *Calidoscopi lingüístic. Un debat entorn les llengües de l'Estat*, Barcelona, Octaedro / EUB.
- , y Ch. Cortés (1977), «El aragonés», en E. Fernández (dir.), *Los aragoneses*, Madrid, Istmo.
- Quintana, A. (1991), «Die Kodifizierung der neuaragonesischen Schriftsprache», en O. Winkelmann (coord.), *Zum Stand der Kodifizierung romanischer Kleinsprachen. Romanistisches Kolloquium V*, Tübingen, Gunter Narr, pp. 199-215.